

# No todo está corrupto

Luis Miguel Baronetto

## La corrupción en el poder

El escenario político en los medios de prensa ha estado dominado en los últimos meses por hechos que muestran las miserias del modelo social impuesto por el neoconservadorismo liberal instalado en el poder. Los escándalos por corrupción, drogas, coimas, negociados, etc., que involucran a altos funcionarios del gobierno y de la farándula indican un grado de descomposición social, que a fuerza de saturarnos en los medios de prensa, ya no irritan la sensibilidad social, como si se tratara de una telenovela para entretenernos mientras se implementan modificaciones en las leyes que profundizan el despojo laboral o se toman, por decreto presidencial, medidas recomendadas por los "amos" del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Que todo esto salga a la luz es, de todos modos, un resultado positivo de los espacios de libertad que nos posibilita el sistema democrático, aunque la saturación periodística contenga el riesgo de visualizarlo como una ficción telenovelesca, que oculte otros hechos, tan graves como estos, para la convivencia social y la dignidad de los argentinos.

Es evidente que el funcionamiento del sistema democrático necesita perfeccionarse a través de mecanismos que garanticen la efectiva independencia del poder judicial o la responsabilidad social de los legisladores, que se guían por la obediencia debida al Poder Ejecutivo, antes que a quienes los votaron. Y estas falencias en los mecanismos democráticos, si no se revierten, atentan contra el mismo sistema, ya que acrecientan el

desprestigio y la desconfianza ante la ciudadanía.

Porque no puede admitirse que existiendo más de 100 denuncias de corrupción con altos funcionarios del Gobierno nacional involucrados, no exista hasta la fecha ninguno que esté preso. Córdoba quizás sea una de las escasas excepciones, donde la presión popular y el accionar de los gremios ha logrado el encarcelamiento de una veintena de funcionarios del gobierno provincial y el mismo ex-gobernador Angeloz está sometido a juicio por enriquecimiento ilícito.

Pero en el orden nacional el poder judicial está gravemente sospechado de connivencia con el poder político y no ha quedado exento de escándalos por "desapariciones" de expedientes o coimas a algunos jueces. La proclamada independencia judicial es un reto que deben asumir los mismos jueces hasta hacerla efectiva, si es que se quiere fortalecer el sistema democrático.

Otro tanto sucede en el poder legislativo. La mayoría absoluta del menemismo ha logrado, que en el Congreso Nacional, de los 40 proyectos para combatir la corrupción ninguno haya sido convertido en ley. Y esta misma obediencia rastrera de los legisladores oficialistas logró imponer el voto apresurado del "paquetazo" que acarrió aumento en los impuestos y combustibles, con el consiguiente incremento de los precios en los artículos de la canasta familiar, como también el avance flexibilizador sobre la legislación laboral, afectando hasta las históricas asignaciones familiares.

Es útil analizar la conducta de los legisladores que llegan a ese

lugar por el voto popular, colgados de la "sábana" que depositamos en las urnas cada vez que ejercemos nuestro derecho ciudadano. En tiempos de promesas electorales recorren los barrios repartiendo migajas. Pasadas las elecciones se olvidan hasta de los locales partidarios y de las migajas ni hablemos...

Debiera crecer nuestra conciencia ciudadana exigiendo que se modifique el sistema de votación, imponiendo "tachas" a aquellos candidatos que han ingresado a las listas por la obsecuencia al "mandamás" o que simplemente no conocemos. Porque los que llegan al poder, sin estar exigidos por la presión de quienes lo votaron, una vez instalados priorizan la "rosca" para seguir atornillados en el sillón, y nada los obliga a responder por sus actos, al menos hasta que termine su período y tengan que volver a buscar el voto al barrio. Aún falta el mecanismo que permita la revocatoria del mandato.

Mientras tanto será necesario pensar dos veces antes de meter la "sábana" en la urna.

## La riqueza concentrada

Con el fantasma de la "hiperinflación" y la panacea de la "estabilidad económica" la gente votó a la dupla Menem-Cavallo por la cuota del electrodoméstico. Y el resultado está a la vista. La contracción del mercado interno, por la reducción del consumo debido a los bajos salarios e incluso a las rebajas salariales, ha llevado al cierre de numerosos comercios y a la quiebra de pequeñas y medianas empresas, con la consecuente ola de despidos. Los mismos datos oficiales hablan de una desocupación

que alcanza al 18 % de la población económicamente activa. Y ello sin contabilizar la situación de desamparo de los jubilados y los niños, también desprotegidos por el desmantelamiento de atención a la salud pública y a la educación.

La "estabilidad económica", preconizada como un gran logro, ha tenido otros beneficiarios. Los concentrados grupos económicos, de capitales mixtos, han sido los más favorecidos de la política diseñada por el "superministro" Cavallo, ahora caído en desgracia por las intrigas palaciegas de la corrupción. Un reciente estudio de la FLACSO (Fac. Latinoamericana de Ciencias Sociales) revela que: "Las 25 empresas que más facturan, obtuvieron a pesar del efecto tequila, beneficios por 3.500 millones de dólares, esto es, más que el presupuesto educativo del año pasado y más que el déficit fiscal acumulado en el primer semestre actual".

De las 200 mayores empresas que conforman la elite económica del país, las 66 que participaron en las privatizaciones consiguieron superganancias durante el año pasado, mientras que las 134 restantes obtuvieron una rentabilidad insignificante sobre sus ventas. Si bien la torta es grande los invitados al festín son cada vez menos...

### La movilización social

Derrumbado el "encantamiento" de los magos de la economía y la política, la sociedad civil expresa una mayor toma de conciencia sobre la dura realidad que se padece. La masividad de los paros nacionales de agosto y setiembre, la sorprendente adhesión popular al "apagón" propuesto por el FREPASO y la multitudinaria marcha en Córdoba rechazando la reforma educativa, fueron algunas de las movilizaciones que ganaron la calle haciendo sentir el peso social sobre las estructuras del poder político. Los sectores más empobrecidos, nucleados en organizaciones barriales y villeras, han logrado también importantes niveles de articulación que le posibilitan canalizar sus reclamos.

Son síntomas de que el cuerpo social comienza a recuperarse, porque va ejercitando su poder, que reside en la movi-

lización callejera y la protesta organizada.

Pero es útil también tener en claro los pasos que faltan, para no quedarse a mitad de camino.

1- Se necesita multiplicar las instancias de concientización debatiendo alternativas que favorezcan la democracia popular, con el ejercicio real de la participación. Aquí las iglesias tienen que prestar su servicio, no reduciendo su tarea al asistencialismo, sino que a partir de esa función asistencial - también necesaria - se avance en la organización de la solidaridad, que permita descubrir las causas de las desigualdades e injusticias. Igual tarea debieran asumir los sindicatos y demás organizaciones intermedias de la sociedad civil.

2 - Y en este mismo proceso de concientización urge la formación y capacitación de los líderes de las organizaciones populares. Ello contribuirá a consolidar los procesos organizativos garantizando su continuidad. Y también a fortalecer las posibilidades de articulación, porque hay que contrarrestar la fragmentación social que impone la cultura individualista del "sálvese quien pueda".

3 - Esta progresiva articulación de la sociedad civil debe expresarse en la acción que haga sentir el peso de su poder social, a partir del reclamo de sus reivindicaciones. Para ello también se requiere la construcción de referentes convocantes. Hoy no existe "un" líder o "una" organización que pueda realizar esta tarea. Por eso se impone la responsabilidad de la dirigencia social en actuar sin sectarismos, con actitudes pluralistas y participativas, que prioricen las necesidades de la gente. A pesar del debilitamiento de las organizaciones sindicales, por el enquistamiento de sus burocracias y la pérdida de derechos laborales, los paros nacionales demostraron la vigencia de sus estructuras al facilitar la convocatoria, en algunos casos más allá de la tibieza o complicidad de sus dirigentes.

4 - Y aunque el esfuerzo prioritario ha de concentrarse en el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, no debe perderse de vista la relación con el estamento político, que es el instrumento propio para el gobierno del Estado. No es correcto aislarse en el espacio

social, dejando la cancha libre para que los oportunistas de la política usufructúen las herramientas de la democracia. La vinculación de lo social con lo político es un tema de debate que no pueden eludir las organizaciones de la sociedad civil.

No abordarlo es debilitar la conciencia democrática. Al desprestigio actual de las herramientas políticas de la democracia, que son los partidos, no se lo contrarresta sólo con la crítica. Se necesita ocupar los espacios políticos, no en forma individual ni aislada sino como expresión del movimiento social.

Aquí tienen una severa responsabilidad los partidos, frentes o movimientos que pretenden constituirse en alternativas progresistas. Seguirán desvirtuando la herramienta política si siguen repitiendo el esquema liberal de la "rosca" o la "trenza" para ocupar un lugar de poder. Deben abrirse sin temores a la participación y demandas de la gente. Deben dejarse invadir por los movimientos sociales para que estos ocupen un lugar protagónico. De esa apertura surgirá un instrumento fortalecido no sólo en lo organizativo sino también en el contenido de sus programas y propuestas. La acción política hoy - como lo fue en algún tiempo - no debe estar reducida en la oficina de algún dirigente, en un céntrico local partidario o en los programas televisivos. Si pretende canalizar las aspiraciones populares deben conectarse y asumir las luchas sociales, debe instalarse en los barrios y villas, debe ganar las calles y las plazas.

Las grandes movilizaciones de los últimos meses plantean el desafío de construir herramientas sociales y políticas que posibiliten el avance en la lucha contra el modelo neoliberal. De esa misma lucha y del debate sobre la realidad que se vive y padece, irá surgiendo y se irá sustentando el modelo alternativo de una sociedad "en la que quepan todos".